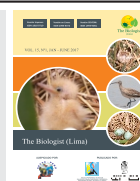


*The Biologist (Lima), 2017, 15(1), jan-jun: 181-192.*



## The Biologist (Lima)



REVIEW ARTICLE / ARTÍCULO DE REVISIÓN

### TERRITORIALITY AND SOCIOCULTURAL CONTEXT FOR EDUCATIONAL PROCESSES OF YOUTH AND ADULTS

### TERRITORIALIDAD Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL PARA PROCESOS EDUCATIVOS DE LOS JOVENES Y ADULTOS

Rigoberto Sandoval Contreras<sup>1</sup>

<sup>1</sup>*El Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) Patzcuaro, Mich., México.  
atotziny@gmail.com*

## ABSTRACT

The territories influence social relations and subjectivities of the men and women. The aim of this work is to make a theoretical and methodological approach to the territorial approach taking into account the processes of local and regional development from the educational intervention and sociocultural context. This approach provides the means to analyze and explain the articulation of context-space-education for youth and adults, and presents a proposal that makes visible the socio-cultural-territorial factors that influence or limit the educational process as a contribution to the design of various intervention strategies that enrich the field of youth and adult education.

**Keywords:** education – sociocultural context – territoriality – youth and adults

## RESUMEN

Los territorios influyen en las relaciones sociales y en las subjetividades de los hombres y mujeres, bajo esta afirmación el objetivo de este trabajo es hacer un planteamiento teórico metodológico sobre el enfoque territorial tomando en cuenta los procesos de desarrollo local y territorial desde la intervención socioeducativa y el contexto sociocultural. Este enfoque aporta elementos para analizar y explicar la articulación del contexto-espacio-educación para jóvenes y adultos, y presenta una propuesta metodológica que hace visibles los factores socio-culturales-territoriales que influyen o limitan los procesos de aprendizaje como contribución para el diseño de diversas estrategias de intervención que enriquezcan el campo de la educación de jóvenes y adultos.

**Palabras clave:** contexto sociocultural – educación – jóvenes y adultos – territorialidad

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es un esfuerzo por proponer una metodología desde el campo de las ciencias sociales sobre todo en una perspectiva práctica del qué hacer y cómo hacerlo. Para este caso el proceso que ayudo a pensar y repensar la construcción y diseño de una propuesta metodológica fue retomar elementos de análisis teórico del territorio y contexto social por un lado. Por otro, es un intento de capitalizar y plasmar la experiencia profesional del autor en materia de ordenamientos territoriales comunitarios en México, los cuales fueron gestionados, diseñados y ejecutados en algunas comunidades rurales consideradas de atención prioritaria. Lecturas en temas de territorialidad, las perspectivas de análisis vertidas en artículos, ensayos, libros, que se plasman en las referencias bibliográficas, fueron de gran ayuda para combinar teoría y experiencia profesional para proponer un enfoque de cómo iniciar la construcción de estrategias de intervención educativa desde una perspectiva de la territorialidad (Dirven, sin-fecha; Echevarría, 2001; Escobar & Schejtman, 2005; Moreno, 2011).

Cabe decir que la propuesta también es parte de un esfuerzo por innovar y plantear un enfoque novedoso en el marco de la línea de investigación de Desarrollo Comunitario y Gestión Territorial para El Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

No se retoman experiencias etnográficas porque esto es apenas el inicio de un diseño que intenta proponer una metodología que aún falta poner en práctica, afinarla y seguir contribuyendo en el campo de la educación de jóvenes y adultos. No obstante se exponen y brindan elementos concretos que ayudan a pensar y repensar cómo hacer para diseñar proyectos de intervención socioeducativa que tengan impacto social. Y como lo demuestran algunos estudios el contexto sociocultural contribuye e impacta en la educación de los sujetos, ya que no son entes pasivos sino que comparten lo que saben, conocen, hacen y se retroalimentan en la interacción (Zaidi *et al.*, 2016).

**Territorio: enfoque y concepto.** En las últimas décadas se ha venido produciendo una

revitalización acerca del tema territorialidad, posicionándose este más allá del campo de la geografía del que ha sido su primer ámbito (Barthes *et al.*, 2010). Tanto es así que actualmente ocupa un lugar sobresaliente en las agendas gubernamentales nacionales e internacionales, así como en centros de investigación, ONG's, entre otros.

El enfoque territorial se ha desarrollado como un concepto de análisis y discusión dentro de las Ciencias Sociales, el cual desde hace una década se le da el tratamiento de objeto de estudio importante dentro de su campo, sin embargo, su conceptualización y aplicación está en función de la complejidad que existe entre la interrelación que establecen hombres y mujeres en su territorio y las distintas realidades que experimentan, producto de múltiples factores tales como económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos (Capel, 2016).

El territorio como objeto de estudio ha diversificado vertientes y modelos de análisis que han ayudado a entender mejor las políticas públicas, programas, proyectos, metodologías y acciones de intervención directa, sino también sus avances y limitaciones que influyen en la solución de problemáticas específicas (Copel, 2016; Nuñez, 2009a; Sanz, 2013).

Es un hecho que la globalización y la tecnología de las comunicaciones han influido en gran medida en las sociedades y su entorno, por lo tanto, las agencias de cooperación y los gobiernos buscan nuevos paradigmas de intervención que respondan a los intensos cambios del mundo rural y de las sociedades contemporáneas (Echeverri *et al.*, 2010). Por otro lado la perspectiva de territorio en la actualidad se le ve como motor de desarrollo, compromiso que en décadas se atribuía a las ciudades (Nuñez, 2009). El territorio en este caso reinvierte la mirada, conformando así un cambio de objeto de estudio que obliga a revisar contenidos, objetivos y métodos de investigación con relación a una escala y perspectiva territorial.

No obstante, tras esta emergencia de cambio se ha desarrollado una gran diversidad de definiciones acerca del concepto de territorio lo que diversifica su importancia y significado. Sin embargo, es posible rescatar elementos que coincidan entre sí

como por ejemplo los siguientes: (i) “un territorio es un espacio acotado, con límites más o menos precisos, apropiado por un grupo social”; (ii) “un sentimiento o una conciencia de pertenencia por parte de sus habitantes”; (iii) “la existencia de formas de autoridad política y de reglas de organización y de funcionamiento” (Echeverri & Sotomayor, 2010).

De esta manera el enfoque territorial surge de la necesidad de responder a la solución de problemáticas de carácter económico, social, político, ambiental, así como de tecnologías de la información y comunicación (TIC), etc., cada situación identificada tiene una magnitud por lo que el territorio puede ser un elemento de planificación y gestión. En un estudio de Echeverri Sotomayor (2010) realizado para la CEPAL nos dice que:

El enfoque territorial es un concepto amplio, que sintetiza los aportes metodológicos desarrollados por diferentes autores, instituciones y países, y que puede por tanto ser definido desde múltiples perspectivas. Sin embargo, éste se caracteriza por la búsqueda de caminos alternativos a los enfoques de desarrollo de las economías rurales vigentes.

Cabe destacar que este concepto goza de gran popularidad en el mundo y se ha convertido en instrumento novedoso para promover el desarrollo sostenible. Esta nueva mirada sobre el territorio está aislada de los paradigmas economicistas, que orientan el desarrollo desde la relación de variables macroeconómicas, sin embargo, la concepción territorial busca ampliar la mirada del desarrollo como un proceso democrático, tomando en cuenta los diversos sectores poblacionales, así como los aspectos políticos, el protagonismo y participación de hombres y mujeres habitantes del territorio (Cfr. Torres, 2004; Anta *et al.*, 2006; Echeverri & Sotomayor, 2010). Echeverri & Sotomayor (2010) argumentan que las políticas públicas y sociales aterrizados en programas y proyectos concretos alcanzaría el desarrollo rural deseado y tendrían un mayor impacto social, si fueran diseñados y concebidos mediante un enfoque territorial, es decir, desde las propias características del territorio y necesidades de sus habitantes.

Así, el territorio visto como proceso de planeación, ayuda a conocer las interrelaciones y funciones de las distintas institucionales en un espacio concreto. Además permite tener una visión multidisciplinaria del desarrollo local o regional, visualiza con mayor precisión la convergencia de intereses y voluntades de agentes públicos y privados, y presenta una oportunidad para que de manera participativa y consensuada entre los sujetos involucrados el Estado, el sector empresarial, las distintas organizaciones y los ciudadanos (hombres y mujeres), construyan propuestas de crecimiento, inversión y sostenibilidad con un enfoque de respeto a la cultura local (Echeverri & Sotomayor, 2010).

Hasta ahora son varias las iniciativas que han promovido esta concepción de territorio, tanto para su análisis como para su ejecución. Por lo tanto el enfoque territorial es elemento que requiere financiamiento para el desarrollo de proyectos de desarrollo desde el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM), Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y otros organismos de cooperación interesados en promover el desarrollo local y abatir la pobreza en zonas rurales.

## **EL TERRITORIO: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL**

El territorio y su extensión son producto de una construcción social, ésta es una concepción que emerge desde otra mirada de las ciencias sociales, éste –el territorio– es el resultado de la articulación de elementos naturales y las acciones humanas que se fundamentan por su cultura. Esta apreciación va más allá de un significado clásico descrito como unidad político administrativa (Abardía & Morales, 2008).

Se propone entonces una noción distinta del territorio, como producto de las actividades humanas y su cultura, en el que la comunidad (hombres y mujeres) se interrelacionan constantemente, así lo transforman, adecuan, delimitan, amplían, valoran, etc. Visto así el territorio resulta ser algo dinámico y cambiante.

Apreciación atípica que no suele apreciarse en los discursos hegemónicos de las instituciones globales encargadas de administrar, definir y legitimar propuestas y proyectos para el desarrollo rural. Pareciera que ven al territorio como un espacio inerte, con seres mecánicos que responden solamente a fenómenos naturales, como si no tuvieran intereses ni motivaciones o al menos aspiraciones de algo.

Milton Santos, en su estudio *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción* define que “por intermedio de la técnica el hombre, en el trabajo, realiza esa unión entre espacio y tiempo” (Santos, 2000). Se debe asumir que el territorio posee un significado ligado ineludiblemente a los elementos materiales –bióticos y abióticos– que le son intrínsecos de manera natural, o sea que:

Posee también una propiedad cultural y simbólica, objetiva y subjetiva. Además, el territorio tiene valor de uso y valor de cambio, por lo que se convierte simultáneamente en bien y en mercancía, y por ende se le asigna una dimensión económica, asociada a los procesos de acumulación y reproducción del capital que en su interior toman lugar (Anta *et al.*, 2006).

En este sentido el territorio se construye y reconstruye con la influencia de los sujetos (hombres y mujeres). Sociólogos, economistas y geógrafos como es el caso de Santos (2000) comparten la idea de que el territorio forma parte de un espacio y un orden en continua transformación histórica. El territorio es dinámico dice Hernández (2007), es como algo vivo que evoluciona y determina realidades sociales, donde no sólo están presentes las condiciones materiales, si no también lo están las condiciones subjetivas de la población. Un territorio puede estar conformado geográfica y urbanísticamente, lo que es importante tener en cuenta a la hora de analizar sociológicamente: distribución de la población, ubicación de los principales recursos y servicios, situación de la vivienda, espacios verdes, lugares de ocio y esparcimiento, transportes, locales de uso social, accesibilidad arquitectónica y urbanística. De la misma manera la población, con sus divisiones de clase, los sectores poblacionales debidos a la edad,

sexo, familia, religión, nacionalidad, entre otros elementos (Hernández, 2007). Por eso también es multicultural y diverso.

El análisis que remite Castells (2006) retomando a André Corboz dimensiona la noción de territorio como *palimpsesto* que significa una construcción sobrecargada de «huellas y lecturas pasadas» (Corboz 1980, citado por Castell 2006). Desde la perspectiva del autor es relevante destacar las permanencias y los cambios, así como las convergencias de intenciones y valoraciones que hacen los sujetos. Parafraseando este planteamiento nos remonta a la distancia y articulación entre el «pensar» y el «hacer» de los grupos sociales, y siendo más específicos desde el pensar y hacer de los hombres y las mujeres como autores y ejecutores de los proyectos.

Son relevantes las aportaciones hechas desde la Geografía para comprender la importancia del territorio, lo que Labasse (1991) llama «contingencia del lugar», es decir la ordenación del territorio. Desde la perspectiva de esta autora, se trata de poner énfasis en la comprensión y análisis del lugar ya que desde ahí se desprenden las variadas formas de aplicación de planes y métodos de análisis destinados a optimizar los recursos naturales productivos, económicos, ambientales, culturales y las formas subjetivas que soportan la memoria histórica como la colectiva e individual del territorio. La singularidad del territorio es pues un elemento clave que se ha venido visibilizando desde diferentes posturas políticas y corrientes disciplinarias.

Se puede decir que tanto las investigaciones como aquellos trabajos que han intentado rescatar las buenas prácticas o experiencias exitosas se inclinan por mostrar las bondades de la metodología el lado de la participación y organización comunitaria con enfoque territorial. Muchas veces los proyectos –en un afán de desarrollo de capacidades territoriales– se alejan del arraigo territorial, del sentimiento comunitario, de las percepciones de la vida y es el sentido del territorio (Anta *et al.*, 2006).

El territorio es portador de identidad y significados, con múltiples formas de organización del espacio que han construido los hombres y las mujeres en la tierra, basado en la diversidad cultural con

pronunciadas diferencias económicas. Se trata de poner en práctica acciones y reconocer dimensiones e interrelaciones que se construyen en un espacio-tiempo, para entender la identidad territorial. Como lo sugiere Pecqueur (2013) el territorio es una construcción social.

Según Castells (2006) identidad desde una perspectiva del análisis territorial se construye cuando una colectividad y se moviliza en torno a un proyecto compartido, porque la identidad (como la fe) no se negocia. Se siente o no se siente. Lo que se negocia es qué hacer con ella, cómo se articula con otras identidades y en las instituciones comunes. El espacio y la identidad pueden desarrollarse no sólo en un plano positivo, sino también en un plano de resistencia o de cuestionamiento, y como indica Castells apelar al derecho de ser diferente de los "otros". Según Benedetto (2011) el territorio se define por un principio de identidad y de pertenencia, el contexto socio-cultural está muy relacionado con el espacio que ocupan sus habitantes, de ahí que es importante analizar la orientación, influencia o impacto que tiene la ejecución de cualquier proyecto de desarrollo local o propuesta de intervención socioeducativa, en caso de que así sea nuestro interés.

Cualquier relación con el territorio está teñida de significados culturales, sean estos hegemónicos de la cultura global o bien subalternos de la cultura local (Núñez 2009:75), lo cual quiere decir que existe también una identificación y un reconocimiento desde dentro y fuera del territorio, pero es importante tomar en cuenta que prevalece una identidad social definida como "la autopercepción de un 'nosotros' relativamente homogéneo en contraposición con los 'otros' con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la 'mismidad' identitaria" (Cheymol, 1994). La imagen territorial dice Benedetto (2011) es como una marca que permite el reconocimiento suprarregional o internacional que lo hace particular o diferente frente a los demás (Cotruello, 2001 citado por Benedetto, 2011).

La cultura no es una entidad cerrada sino un proceso abierto en continua transformación que permite el enlace entre los paisajes y el territorio (Núñez, 2009), por tanto la historicidad y la

continuidad son dos elementos intrínsecos a la identidad y la cultura. La cultura dice Núñez debe ser entendida como "un estar siendo y no como un es" (*Ibid*, 2009). Estaríamos frente a un proceso cambiante y en continua transformación del paisaje, donde el espacio y el tiempo son concomitantes, es decir no podemos entenderlos a contra luz, ni contra corriente, más bien es necesario observar que el presente forma parte también de su historia. Estas diferencias están compuestas por un conjunto de significados que se reproducen en un contexto determinado. Por tanto los factores socioculturales se han convertido en elementos necesarios en la promoción de procesos de desarrollo local (Abardía & Morales, 2008).

El tema de territorialidad está inscrito en el plano de la memoria y el imaginario colectivo de sus habitantes. Se han suscitado experiencias, que rescatan la memoria histórica de pequeños y amplios territorios en situaciones de crisis económica y ambiental, situados en áreas marginales o de exclusión, desde donde se intenta rescatar no sólo la identidad, sino también las formas en que los habitantes se relacionan con el espacio. Estas iniciativas construyen otras instancias de percibir el mundo y nos remiten a la pregunta que constantemente se hace desde un enfoque constructivista de la Geografía ¿Cómo ven los hombres su territorio? (Lindo, 2007). Este es un modo de acercarse a las diferencias y a las alteridades haciendo uso del aporte que hace la Antropología al reconocimiento de las culturas y sus diversidades.

Un aspecto relevante que se ha destacado en los estudios políticos es el significado que obtiene el enfoque territorial desde lo ideológico-político, ya que este tipo de análisis nos acerca a temas vinculados con las relaciones de poder, como lo diría Foucault (1992), el poder no se tiene porque no es una cosa, sino que se ejerce. Esta descripción es un aporte en sentido crítico ya que nos hace ver a los hombres y las mujeres como entes activos, conscientes de lo que hacen y de cómo se conducen por la vida.

Por su parte, haciendo una interpretación del análisis realizado por el sociólogo francés Lefebvre (1972) sobre espacio y política, podemos decir que el territorio es un espacio político e ideológico, no se le debe ver como un objeto

separado de la ideología o de la política; este tema siempre ha sido político y estratégico, por tanto es resultado de procesos pasados cuya herencia no siempre es evidente en el paisaje sociocultural. Así pues, el territorio se forma y modela por contextos históricos, geográficos y políticos, y es un producto literariamente lleno de ideologías. Así el territorio puede ser un “un factor de impacto, pero también puede ser y/o pretender tener un papel educativo completo” (Boix *et al.*, 2015).

### **INVESTIGACION-INTERVENCION: PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL TERRITORIAL PARA LA EDUCACIÓN DE JOVENES Y ADULTOS**

Para desarrollar procesos de investigación-intervención en una perspectiva sociocultural territorial para la educación de jóvenes y adultos es necesario considerar el contexto global en el que se desenvuelven los grupos sociales actualmente, en este sentido tradicionalmente pareciera que sólo se han pronunciado las diferenciaciones sociales y económicas en el planeta, pero como lo señala Arreola (2006) la globalización también ha hecho posible muchos otros cambios como la renovación de lo regional en sus diversas acepciones y límites. Esta renovación es la que debe ocuparse por brindar soluciones más efectivas que apuntalen los cambios de actitudes y formación de valores comunitarios. Existen metodologías recuperadas de experiencias comunitarias que rescatan tradiciones históricas y culturales, ayudan a desarrollar conciencia individual y colectiva, y revaloran los recursos naturales y patrimoniales. Sin embargo hace falta construir una propuesta metodológica que nos permita aterrizar propuestas de intervención sociocultural educativa. Así pues, las políticas de ordenamiento territorial en los diferentes países se hacen con el propósito de mejorar la calidad de vida o bienestar del ser humano (Anta *et al.*, 2006).

Por su parte Illas & Quiñonez (2014), sugiere que este tipo de proyectos deben contemplar una organización y participación social activa de los sujetos que habitan en la comunidad. Esta propuesta busca desarrollar una reconceptualización epistémica de la educación, inspirada en la ideología que plantea la educación popular, el principio básico que se tendría que valorar al hacer investigación, es pensar e

intervenir. Existen otras tendencias críticas que se inclinan por el rescate de los saberes locales que se retoman para la implementación de procesos educativos a partir de la información y conocimiento sobre el medio, raíces, capacidades y sensibilidades.

Las estrategias de desarrollo territorial con enfoque educativo han emergido distintas iniciativas interculturales, organizadas para instaurar programas de estudio que ayuden a cubrir ciertas necesidades educativas de la población y su territorio como es el caso de “Educación Intercultural en la Sierra Wixárika”, a quienes les llevo cinco años consolidar un proyecto intercultural de educación (Véase <http://wixaintercultural.blogspot.mx/>).

La importancia de tomar en cuenta la perspectiva sociocultural territorial para hacer investigación sobre el tema de la educación de jóvenes y adultos es un enfoque basado en la sustentabilidad de los recursos y capacidades endógenas. Entendido estos últimos como punto de partida para un nuevo tipo de desarrollo centrado en lo local, que hará posible una intervención socioeducativa que considere las necesidades y motivaciones de jóvenes y adultos. Toda iniciativa local de desarrollo es un proceso de naturaleza endógena que basa su estrategia en la solidaridad entre el territorio y sus habitantes además depende la conformación de una adecuada estructura organizativa (Abardía & Morales, 2008). Tal es el caso de la comunidad Wixárika.

Para el desarrollo de una propuesta con orientación educativa desde una dimensión socio-cultural es importante destacar el significado del concepto asistencialismo. Illas & Quiñonez (2014) aborda este concepto como un problema, puesto que muchas veces los proyectos “encarnan” de manera personal los sueños, expectativas y hasta aspiraciones solamente de los activistas, promotores y técnicos, sin que estos supuestos tomen en cuenta las motivaciones y necesidades reales de los hombres y mujeres del territorio que están involucrados en la propuesta educativa. Este es el dilema de muchas organizaciones que brindan apoyo asistencial buscan incidir política y socialmente, no logran sus metas.

El territorio se rige por normas, leyes y estructuras

de poder que lo diferencian de otros, por ello es importante que cualquier estrategia educativa integre la parte de las costumbres, tradiciones y prácticas culturales que permean las relaciones sociales de la comunidad, de ahí la pertinencia de hacer investigación para la intervención, de tal manera que se parte de la realidad misma, considerando el contexto económico, político y social.

La investigación-intervención es un esfuerzo por generar propuestas que a su vez sirvan como estrategias con impacto efectivo en los procesos socio-educativos que den mayor participación e involucramiento de hombres y mujeres que habitan el territorio.

¿Qué políticas debemos buscar para promover un desarrollo territorial humano que influya en el aprendizaje de los jóvenes y adultos? En esta perspectiva cabe la propuesta de Hernández (2007) que concibe a la comunidad como el punto de partida para la intervención social. Enfocar el desarrollo comunitario desde una perspectiva emancipadora, reconceptualizando lo educativo como posibilidad de encuentro entre los saberes y el individuo, entre la escuela y el entorno, entre el imaginario individual y colectivo, y si se considerara el género, sería necesario cambiar la concepción de educación para los jóvenes y adultos.

Este proceso de adaptación a las necesidades de la comunidad, requiere comprender que intervienen variables espaciotemporales y personales (sexo, edad, ocupaciones laborales territoriales) para organizar y utilizar los recursos existentes. En la medida en que las personas vayan superando su estado de necesidad se podrá disponer de nuevo de esos recursos, y evitar caer en lo rutinario que surge de la “sistemática repetición de la ayuda sin intentar salir de ella” (Hernández 2007: 291).

Un ejercicio de participación en el que intervienen los pobladores en la dimensión territorial son las dinámicas que surgen como mapas sociales, que son propuestas desde una perspectiva geográfica pero que pueden ser adaptados a cualquier realidad social o desde otras metodologías de intervención. Según Cuesta (2006) los mapas permiten la manifestación de valoraciones sobre la importancia de los procesos de transformación

espacial; las dimensiones, la posición y la orientación de los objetos representados expresan la priorización territorial desde la percepción de hombres y mujeres que residen en las comunidades (Cuesta 2006:77).

En el marco de la territorialidad es necesario realizar un análisis de los factores socio-culturales que influyen o limitan los procesos educativos en la zona, de tal manera que permita visualizar potencialidades y limitaciones para la implementación de los procesos en el área socio-cultural y socio-educativa.

### **METODOLOGIA ESTRATEGICA PARA LA INVESTIGACIÓN-INTERVENCION DESDE LA TERRITORIALIDAD Y EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL**

Se parte de una valoración del contexto socio-cultural en el territorio, la que plantea analizar e identificar cuáles son los factores socio-culturales que influyen o limitan los procesos educativos, de tal manera que aporte elementos para diseñar estrategias y acciones que favorezcan la educación de jóvenes y adultos. Está demostrado que los sujetos no tienen un aprendizaje adecuado sino se toma en cuenta el contexto sociocultural, pues es un factor clave para asimilar conocimientos (Artiles & Kozleski, 2010).

Algunas interrogantes que orientan la construcción de estrategias serían las siguientes ¿Qué es el territorio para los habitantes de las comunidades? ¿Qué piensan los sujetos sobre las necesidades y problemáticas sociales vividas? ¿Cómo se pueden integrar las actividades de orden educativo a los procesos de formación socio-cultural? ¿Qué temas les interesa conocer y saber? ¿Qué papel tiene el saber popular, la experiencia cognitiva y cultural en los territorios para el diseño de proyectos educativos e intervención socioeducativa? De acuerdo a las características geográficas ¿Cuáles son las principales ocupaciones laborales? Estas preguntas se corresponden a la estructura de metodologías participativas que sugieren algunos estudios (Hernández, 2007). También interesa identificar elementos de organización, gestión, experiencias organizativas y liderazgo, para contar con información geográfica sobre lo que acontece con el fenómeno del territorio y los aprendizajes que a partir de este se generan.

El proceso de investigación-intervención implica hacer un trabajo minucioso para recuperar información detallada de la población meta: jóvenes y adultos. Se plantea identificar y recuperar todos los detalles de la problemática que tienen los sujetos y su entorno, precisar sus principales carencias, motivaciones, intereses, alternativas, participación, entre otros. Es posible identificar sus requerimientos a partir de un diagnóstico más acotado a su realidad.

Realizar un diagnóstico en el territorio posibilita hacer una recolección de datos cuantitativos y cualitativos, para escuchar las voces de los sujetos en sus propias palabras, necesidades e intereses. Es necesario hacer una sistematización de la información recolectada de cada una de las experiencias narradas por los pobladores del territorio para que sirvan en la orientación de futuras metodologías y desarrollo de procesos.

Desde esta perspectiva una educación para adultos, resulta ser un espacio de producción y promoción de saberes. La actividad socio-comunitaria es un escenario propicio para el fortalecimiento y retroalimentación de las capacidades humanas: práctica y fortalecimiento de valores, reconocimiento de sí mismo frente a los otros, construcción de identidad propia, tolerancia y respeto a la diversidad del quehacer y expresiones humanas, cooperación y participación para la construcción de un mundo sustentable.

Así pues la educación en un marco de territorialidad se concibe como un motor de transformación que enriquece la calidad de vida de jóvenes y adultos, cuyo motor es posible operarlo si se trabaja desde las especificidades que tiene cada territorio en lo social, cultural y género; así como las percepciones, la visión del mundo y la cultura local de los sujetos. Por otro lado, interesa también conocer con mayor profundidad la situación que prevalece en cuanto a los recursos naturales, el patrimonio cultural local, las costumbres y las tradiciones que hombres y mujeres practican y reinventan, y sobretodo analizar cuál es el vínculo que hay entre ellos para generar procesos de enseñanza y aprendizaje de los jóvenes y adultos.

A partir de la Conferencia General de la UNESCO en Nairobi (1976), se relacionaban tres aspectos

que debían trabajarse desde la educación de adultos: 1. La formación básica integral, 2. La formación para el trabajo y 3. La comprensión de los procesos productivos y la participación en la comunidad (formación política, en sentido amplio, es decir, como ejercicio de la ciudadanía) (Hernández, 2007). La formación de alianzas se suman a estos aspectos como elemento clave para el aprendizaje, ya que esto permite potenciar y enriquecer otras experiencias y recursos foráneos, pero que no están ajenos a la vida de los sujetos (hombres y mujeres). A veces un territorio puede generar ciertas capacidades en hombres y mujeres que si se comparten hace visible la búsqueda de alternativas locales, sin que por ello se simplifique o sea invisible en el desarrollo de políticas públicas.

Desde la investigación es importante realizar un análisis teórico y práctico de la realidad del territorio, que permita poner en marcha nuevas alternativas, con el objetivo de mejorar no sólo el trabajo de investigación, intervención y evaluación, sino también a través del diseño de programas o proyectos incidir a favor de la educación de jóvenes y adultos. Aunque muchas veces los recursos son escasos y la temporalidad no permite que las acciones lleguen a todos los pobladores en el territorio, estos procesos pueden servir para mejorar el trabajo de intervención a través de una mejor planificación territorial.

Muchas veces entre las instituciones y organizaciones hay objetivos comunes, lo cual es casi ineludible que se hagan esfuerzos de coordinación para poder dar respuesta a la saturación de las demandas sociales. Algunas evaluaciones nos permiten decir que la reorientación de políticas no sólo es necesaria dentro de los enfoques metodológicos de los proyectos, sino de los esfuerzos por desarrollar alianzas y no repetir las mismas acciones, ya que esto último ha sido muy evidenciado en los estudios y también desde otras experiencias de investigación en el marco de la territorialidad. En este marco, es que se hacen las siguientes recomendaciones metodológicas para realizar intervención educativa.

***La primera fase: diagnóstico territorial comunitario para la acción social*** consiste en la revisión de toda la documentación sobre el o los



territorios a intervenir, para lo cual es necesario buscar otros diagnósticos o trabajos que se hicieron sobre el mismo, como por ejemplo otros proyectos, estudios de escuelas y organizaciones que trabajan o trabajaron en las zonas de incidencia. Esta fase se puede desarrollar en una: **-Etapa de estudio**, se hace una lectura de la comunidad a partir de los elementos estructurales que conforman los ordenamientos territoriales comunitarios que permite tener un diagnóstico rápido respecto a las condiciones geográficas físicas y geográficas sociales de la comunidad. Esto ayuda a conocer la comunidad en dos grandes vertientes: recursos naturales y humanos. Hacer este ejercicio nos brindará elementos generales y posibles líneas de intervención. No podemos hablar de algo que desconocemos, por lo que es imprescindible hacer trabajo de gabinete sobre aquello que nos interesa conocer y estudiar.

**La segunda fase: voces de la territorialidad para el cambio significativo**, consiste en un mapeo exploratorio participativo donde los hombres y mujeres jóvenes y adultos participen directamente en la aplicación de técnicas de recolección de información, mediante una metodología participativa. El reconocimiento que los pobladores hacen de su territorio es una herramienta recomendada tanto por la Geografía como por la Sociología, reconocer que estos mapas recuperados por los habitantes de la zona son herramientas de análisis que dan cuenta de la información de primera mano y se vuelve en sí misma una estrategia para potenciar el desarrollo territorial.

Con esta información es posible hacer una reconstrucción de los testimonios de hombres y mujeres jóvenes y adultos respecto a sus propios intereses, necesidades, motivaciones, esperanzas, ilusiones y frustraciones que han sido importantes en sus vidas, pues para ellos estarán diseñados los proyectos de intervención socioeducativa. Si no tomamos en cuenta sus percepciones del entorno territorial en que se desenvuelven es posible que no se obtenga el éxito planeado. A través de este trabajo de recuperación de experiencias es posible dar voz y reconocimiento a los sujetos dando oportunidad de que puedan compartir “desde abajo” sus vivencias, cambios y motivaciones principales a partir del espacio territorial donde se desenvuelven.

Con el objetivo de recuperar la problemática existente y potenciar el impacto de los programas y proyectos que se propongan implementar, es necesario aplicar instrumentos que sirvan para acopiar información cuanti-cualitativa: entrevistas a profundidad, dinámicas con grupos focales y talleres con sujetos clave de los territorios, y de algún otro municipio o zona donde se destaque su relación. Es importante recoger información que dé elementos para evaluar la implementación del programa de educación. El acopio de información y su análisis procurarán identificar las especificidades de género y de grupos etarios, según los territorios y las carencias más sentidas.

En la investigación aplicada es tarea fundamental:

1. Caracterizar la población meta y sus necesidades más sentidas;
2. Ponderar una metodología de intervención de acuerdo a la demanda de necesidades o servicios por parte de la población meta;
3. Reconocer las posibles redes y organizaciones aliadas que puedan coadyuvar a su implementación y/o cumplimiento de objetivos;
4. Un documento final que contenga toda la información referida en los objetivos y la metodología propuesta en el proyecto o estrategia de intervención socioeducativa;
5. Documento diagnóstico devuelto a la población y comunidades beneficiarias; y,
6. Publicación de la información a través de los diferentes medios de comunicación, para difundir y capitalizar cada experiencia.

Por eso es importante generar y establecer alianzas y colaboración mutua entre el investigador, la comunidad y otras organizaciones e instituciones locales y nacionales que encaminen los procesos educativos de formación de jóvenes y adultos. Estos vínculos ofrecen un potencial para las acciones de cualquier proyecto y son clave para generar sinergias de colaboración entre distintas organizaciones, constituyen dispositivos que fortalecen el engranaje de las capacidades locales. Finalmente una vez que se tiene un diagnóstico de la comunidad de interés se requiere:

**El Diseño y construcción de la intervención educativa** debe retomar los resultados de la investigación de gabinete y datos recuperados en campo para tomar decisiones sobre qué es lo que debe desarrollarse, así como sopesar los alcances y limitaciones posibles, ya que todas las propuestas deben ser valoradas en sus implicaciones tanto en

el uso de recursos económicos como humanos, entre otros. Como resultado de este análisis es posible identificar posibles alternativas de intervención inicial que servirán para el diseño de propuestas socioeducativas, enmarcadas y justificadas en un contexto de la territorialidad.

Es necesario presentar documento bien estructurado que considere los siguientes elementos: objetivos claros y precisos que mencionen qué es lo que se persigue, mencione la población meta a quien está dirigida la estrategia de intervención. Así también es pertinente que se elabore la propuesta en base a plazos a corto, mediano y largo plazo, de tal manera que se tenga claridad qué es lo que se persigue y cuáles serán los resultados concretos que se quieren alcanzar. Es pertinente contemplar cuántos son los recursos económicos y cuáles son los humanos que se requieren para su realización, los perfiles podrían cumplir un papel determinante para su adecuada ejecución. Por otro lado, debe considerarse algunos parámetros para una posible evaluación de la ejecución de la estrategia. Los indicadores que se contemplan están en función de la esencia de la propuesta, por eso es que no se sugieren algunos, no obstante, podría hacerse una evaluación inicial, una intermedia y una al final de la ejecución de la estrategia.

El territorio influye en las relaciones sociales que establecen hombres y mujeres, por tanto las condiciones geográficas también influyen no solamente en la determinación de ciertas actividades económicas sino que repercute en el desarrollo de prácticas culturales: formas de vivir, costumbres, percepciones, organización y reglas de apropiación del territorio.

El investigador debe ser mesurado en el trabajo realizado dentro de la comunidad y no sobrevalorar los recursos existentes, si bien la participación de hombres y mujeres del territorio es importante para el impulso de proyectos de intervención socioeducativa, es necesario tener presente que cada comunidad tiene sus propias necesidades y prioridades, y puede suceder que tal vez no sean las que al investigador le gustaría que fueran, por eso la pertinencia de escuchar los pensares y sentires de los pobladores.

A la comunidad desde el exterior quizás se le puede

ver como si estuviera desarrollándose de manera lenta pero, tomemos en consideración que los cambios y los procesos generalmente no suceden en corto plazo, sino que requieren tiempo, compromiso e ir adquiriendo confianza, hasta que hombres y mujeres se vayan apropiando y protagonizando dichos procesos de aprendizaje.

## CONSIDERACIONES FINALES

La territorialidad y el contexto sociocultural en el que se desenvuelven los jóvenes y adultos como sector con necesidades propias, son instancias que deben ser consideradas para el diseño de procesos educativos y para la implementación de cualquier propuesta de intervención socioeducativa. Como lo sugiere De Caldas (2011) motivar a los estudiantes a conocer, entender, leer, evitar la memorización y asimilar cada elemento que compone su propio espacio geográfico ya que es el lugar donde viven, por tanto puede facilitar la asimilación de conocimientos.

## AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a los lectores que dictaminaron el presente artículo por sus valiosos comentarios y observaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abardía, A. & Morales, F. 2008. *Desarrollo regional. Reflexiones para la gestión de los territorios*. En : [http://alternativassociales.org/sites/default/files/publicacion\\_file/CDR\\_desarrolloRegional\\_20081203.pdf](http://alternativassociales.org/sites/default/files/publicacion_file/CDR_desarrolloRegional_20081203.pdf) leído el 20 de diciembre del 2016.
- Anta, F.S.; Arreola, M.A.V.; Gonzáles, O.M.A. & Acosta, G.J. 2006. *Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas*, México, INESEMARNAT.

- Arreola, A. 2006. *Principios del Ordenamiento Territorial Comunitario*. En: Anta, F.S.; Arreola, M.A.V.; Gonzáles, O.M.A. & Acosta, G.J. Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas, México, INE-SEMARNAT, pp.71-90.
- Artiles, A. & Kozleski, E. 2010. What counts as *response* and *intervention* in RTI? A sociocultural analysis. *Psicothema*. 22: 949-954.
- Barthes, A.; Ladage, C.; Jeziorski, A.; Champollion, P.; Legardez, A.; Fauguet, J. & Alpe, Y. 2010. *Theoretical reactions about education for sustainable development concept: cultural and territorial dimensions as social innovations*. 9th International conference of territorial intelligence, *ENTI, Strasbourg 2010.*, Nov 2010, Strasbourg, France. ENT I. <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.3402/meo.v21.33135>
- Benedetto, A. 2011. *Los procesos territoriales asociados a la emergencia de productos típicos. Segundo Taller nacional Indicaciones geográficas y denominaciones de origen: Marco Teórico y herramientas para su implementación*, Buenos Aires, INCIHUSA, CCT Mendoza, CONICET. <http://www.fao.org/fileadmin/templates/olq/documents/Argentina/2Benedettocontexto territorial.pdf>
- Boix R.; Champollion, P. & Duarte, A. 2015. Territorial Specificities of Teaching and Learning. *Sisyphus-Journal of Education*, 3: 7-11.
- Capel, H. 2016. *Las ciencias sociales y el estudio del territorio*. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Cheymol, M. 1994. *La modernidad: ¿Ruptura o construcción de identidades?*, en G. Giménez & Pozas, R.H. (coords.), *Modernización e identidades sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castells, M. 2006. *Identidad.es, La Vanguardia*. <http://www.iceta.org/mc250206.pdf>
- Cuesta, J. 2006. Ordenación del territorio, medio ambiente y globalización: Reflexiones desde la geografía regional al nuevo contexto socio-económico. *Boletín de la AGE Universidad de Jaén*, 42: 255-269.
- Dirven, M. (sin fecha) *Corta reseña sobre la necesidad de redefinir "rural"*. En: *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina* (CEPAL, no publicado).
- Echeverri, R. & Sotomayor, O. 2010. *Estrategias de gestión territorial rural en las políticas públicas en Iberoamérica*. [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/43032/1cw\\_376.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/43032/1cw_376.pdf)
- Echeverría, M. C. 2001. *Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad en Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios*. [http://www.academia.edu/3192567/Espacio\\_y\\_territorios\\_raz%C3%B3n\\_pasi%C3%B3n\\_e\\_imaginarios](http://www.academia.edu/3192567/Espacio_y_territorios_raz%C3%B3n_pasi%C3%B3n_e_imaginarios)
- Escobar, G. & Schejtman, A. 2005. *Conceptualización del desarrollo territorial a partir de identidades y culturas locales*, Santiago, MIDEPLAN.
- Foucault, M. 1992. *La microfísica del poder*, Madrid, La piqueta.
- Hernández, C. 2001. *Estructura y dinámica de las interrelaciones en el espacio geográfico. Reseña de "La naturaleza del espacio" de Milton Santos*. *Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, A.C. México. 3: 379-385.
- Hernández, P. J. 2007. *Educación y Desarrollo Comunitario: Dialogando con Marco Marchioni*, *Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla*. *Cuestiones Pedagógicas*, 18: 285-300.
- Illas, W. J. & A. Quiñones, 2014. Aproximación reflexiva en torno a algunas exigencias fundamentales para la redimensión epistemológica de la educación de jóvenes, adultos y adultas en Venezuela. *Revista de Postgrado FACE-UC*, 8: 447-472.
- Labasse, J. 1991. *L'Europe des regions*, Paris, Flammarion.
- Lefebvre, H. 1972. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península.
- Lindo, A. 2007. El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, 37: 5-21.
- Moreno, N. 2011. Geography Education: Outcomes, trends and challenges about Geography Didactics. *Problems of education in the 21 century*, 27:75-78.

- Núñez, A. 2009. De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre. *Theomai*, 20: 34-48.
- Núñez, T. 2009a. *Entre cultura y territorio: Nuevas miradas del ordenamiento territorial desde los paisajes culturales*. [http://209.217.254.191/~icomos/wb-content/uploads/2009/08/03\\_nunez.pdf](http://209.217.254.191/~icomos/wb-content/uploads/2009/08/03_nunez.pdf)
- Pecqueur, B. 2013. *Territorial development. A new approach to development processes for the economies of the developing countries*. *INTERthesis*, 10: 8-32.
- Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona, Ariel. <https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/santos-las-naturaleza-del-espacio.pdf>.
- Sanz, M.A. 2013. *Educación y territorio. Encrucijadas socioculturales*. Universidad de Zaragoza.
- [http://www.fantoniogargallo.org/cms/wp-content/uploads/2013/02/Educacion\\_y\\_Ter\\_y\\_Territorio.pdf](http://www.fantoniogargallo.org/cms/wp-content/uploads/2013/02/Educacion_y_Ter_y_Territorio.pdf)
- Torres, R.M. 2004. *Comunidad de Aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje*. [http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/marco\\_conceptual/RepensandoloEducativodesdeelDesarrolloLocal.pdf](http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/marco_conceptual/RepensandoloEducativodesdeelDesarrolloLocal.pdf)
- Zaidi, Z., Versteegen, D.; Naqvi, R.; Dorman, T. & Morahan, P. 2016. Identity text: an educational intervention to foster cultural interaction. *Medical Education Online*, 20: 3 3 1 2 5 . <http://dx.doi.org/10.3402/meo.v21.33135>

Received September 12, 2016.  
Accepted March 24, 2017.